

El buen comportamiento de los precios industriales (-0.5 en febrero de 1.987 sobre febrero del 86 y 0.3% sobre diciembre último) es un dato favorable para la consecución del objetivo de la inflación prevista.

A esos dos problemas básicos derivados del aumento excesivo del gasto interno se añaden otros cuatro que configuran el conjunto de las cuestiones básicas ante las que hoy se debate nuestra economía.

La falta de un acuerdo salarial y los conflictos sociales.

Característica destacada del momento económico que vivimos es la falta de un pacto político-social que modere el crecimiento de los costes reales del trabajo para facilitar la política anti-inflacionista y la creación de excedentes empresariales que impulsen las inversiones privadas. Pauta que España había seguido desde los Acuerdos de la Moncloa en 1.977 hasta 1.986. Pese a los defectos y los pasivos de la política pactada de rentas es hoy evidente que ésta ha aportado tres activos importantes: la paz social, la disminución de la inflación y el aumento de los excedentes empresariales con los que se ha logrado al fin recuperar las inversiones en 1.986 y 87. Al no contar con esa política de rentas en 1.987 dos son los efectos que se han producido: sobre los salarios el primero; sobre la actividad productiva derivada de los conflictos el segundo.

La concertación salarial realizada hasta hoy responde a resultados dispares según las instituciones informantes. Según UGT y Comisiones Obreras, los convenios se están firmando con incrementos superiores al 7%, mientras que CEOE afir-

ma que no llegan al 6%. Teniendo en cuenta que los funcionarios y muchas empresas con convenio anual vigente en el ejercicio presente han registrado un crecimiento del 5%, no parece que el conjunto final de salarios se desvíe mucho de ese 6%.

Más problemáticos son los efectos de la conflictividad social sobre la producción interna. Es posible que la agricultura e incluso los servicios que son los más afectados por las huelgas, puedan estar creciendo al 3%, pero parece que la actividad industrial (excluida la construcción) acusa de forma importante estas perturbaciones. La caída de la demanda de energía eléctrica, el resultado del índice de producción industrial en enero (-0.8%), la retención de las encuestas de coyuntura industrial y la competencia de los productos industriales importados sugieren que la actividad industrial se ha visto afectada muy considerablemente.

En conjunto, el efecto negativo más importante de este factor hay que valorarlo por el clima de lucha de clases que ha originado, que costará mucho tiempo el superar, aparte de haber perdido ya el año actual.

El déficit público y su financiación.

Un problema fundamental del que derivan gran parte de los males de la economía española es el déficit público. Un diagnóstico en el que hay coincidencia general pero al que no se le pone remedio. Antes al contrario, las cifras del déficit público de 1.986, que hoy comienzan a perfilarse de forma definitiva, son en verdad alarmantes. En efecto, pare-